

CRISTINA,

6/

6

PRIMERA ACLAMACION

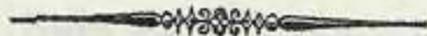
DE LAS MUSAS ESPAÑOLAS

EN EL NUEVO ENLACE DEL REY NUESTRO SEÑOR

CON LA SEÑORA INFANTA DE NÁPOLES

Doña María Cristina de Borbon.

CANTO EPITALAMICO.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
AÑO DE 1829.

CASTILLA

AYUNTAMIENTO DE MADRID

DE LAS CERCANIAS

EN EL NUEVO TERCIO DE MADRID

CON LA AYUDA DE...

Don Juan...

...

MADRID EN LA IMPRENTA...

...

Ayuntamiento de Madrid

CRISTINA

EN

SU ADVENIMIENTO AL TRONO.

Et pulchrá faciat te prole parentem.
Virg. Eneid.

CANTO EPITALÁMICO.

No una vez sola, iluminando el cielo,
Ráfagas de carmin vierte la Aurora;
Que cuantas linda en el nocturno velo
Tantas le rasga, alegre vencedora:
Asi la Iberia, no una vez consuelo,
Sino mil halla en el afan que llora;
Y siempre un astro de feliz ventura
Sale á reirla en su mayor tristura.

Ayuntamiento de Madrid

Profundo luto oscureció la tierra,
 Sumióse España en mares de amargura;
 El valor, que sobró para la guerra,
 Faltó para sufrir tal desventura...
 Pero cuando mas negra nos aterra
 Tal tempestad ¿qué luz serena y pura,
 Qué sonrisa del cielo, qué bonanza,
 Qué Iris bello nos vuelve á la esperanza!

¿Qué claro rayo de Pirene altivo
 La barrera oriental matiza y dora,
 Cual con su pie de rosa fugitivo
 Pinta en el cielo la risueña Aurora!
 ¿De qué semblante parte el atractivo
 Que á un tiempo nos admira y enamora!
 ¿Qué Deidad nueva ilustra el horizonte,
 Y en carro de marfil supera el monte!

Huyen de la desgracia los nublados,
 Recobra el cielo el manto de zafiro:
 En risa y en placer se ven trocados
 De España el luto, el llanto y el suspiro:
 Flores brota en sus riscos mas nevados
 Pirene al soportar del carro el giro;
 Y de sus valles en los hondos huecos
 CRISTINA sin cesar claman los Ecos.

CRISTINA ¡ó dios! CRISTINA es halagüeño
 Nombre, que Ebro ya escucha en sus orillas,
 Y que, como al salir de un torpe sueño,
 Repiten anhelosas las Castillas. . .
 Mas ¡qué region del mundo, ó qué risueño
 Clima fecundo en altas maravillas
 Nos vuelve el bien, que nos faltó en AMALIA?
 Y me responde el eco; Italia! Italia!

¡Ó region de placer! no eres llamada
 Jardin del mundo, en vano, ó paraíso;
 Ni en vano hacer de tí copia abreviada
 De su vario poder Natura quiso;
 Gracias y amores te hacen su morada,
 Artes y ciencias su crisol preciso;
 Al par de España eres fecunda y bella;
 Y algunas veces infeliz como ella.

De honor llenásteis con igual fortuna
 Juntas un tiempo el campo de la guerra;
 Y ante los héroes de que fuisteis cuna
 Enmudecida se postró la tierra:
 Juntas turbásteis la otomana luna;
 Y hasta en los climas en que el sol se encierra
 Juntas hicisteis el pendon tremole,
 Que rinde el mundo á la Borbonia prole.

¡Oh cuán preciosa flor es de la rama
 A cuya sombra tu esplendor se acrece
 La que en Iberia el bálsamo derrama
 Que nuestro luto y llanto desvanece!
 Ya su presencia la esperanza inflama
 Del Monarca y del pueblo; y les ofrece
 Que á un tiempo encontrarán dulce y piadosa
 La horfandad madre, la viudez esposa.

Y cual del sol la lumbre matutina
 Que empieza á despuntar tras noche oscura,
 Dora primero el monte ó la colina
 Que entre flores se espacie en la llanura;
 Asi al trono español antes CRISTINA
 El rayo envia de su luz mas pura,
 Y llena de placer sereno y blando,
 Antes que al pueblo, al pecho de FERNANDO.

Que su alto aprecio á la nacion Hispana
 En él inspira el generoso anhelo
 De asegurarla en sucesion lozana
 Su bondad propia, y paternal desvelo.
 Asi firmeza opone soberana
 Á tanto mal con que le prueba el Cielo;
 Por eso de su amor caros despojos
 Resigna humilde; y templa sus enojos.

Mas luego el gozo universal levanta
 De insólito placer salva festiva,
 Que al paso que CRISTINA se adelanta
 Los abatidos ánimos cautiva:
 No hay arbol en contorno, ó verde planta,
 Mirto amoroso, ni gloriosa oliya,
 Que no tienda sus ramos, y los doble
 En triunfal arco á su cuadriga noble,

Ni le opone Pirene erguida espalda,
 Cual de Anibal, un tiempo, á las legiones:
 Ó cuando con horror vió hácia su falda
 Precipitar los Galos batallones;
 Alfombras sí la brinda de esmeralda,
 Grutas sombrías, verdes pabellones,
 Y limpias aguas que á la tropa amiga
 Restauren del cansancio y la fatiga.

Tropa, mas no de Ninfas fabulosas,
 Es la que en torno al carro se divisa,
 Virtudes reales son, dotes preciosas
 Que brillan en su rostro, y dulce risa;
 La piedad, que es blason de almas hermosas,
 La concordia en los pueblos tan precisa,
 La modestia, la gracia y la dulzura,
 Llevan al trono en alas su hermosura.

Y las silvestres Driadas, pulsando
 Rústicas liras con cantar sonoro,
 Van su descenso al valle acompañando,
 Con grácil cuerpo y pie saltando en coro:
 Las Náyades del Ebro, despejando
 De la onda clara los cabellos de oro,
 Rivales de ellas en donaire y brio,
 Anuncian su presencia al Dios del río,

Y Ebro, dejando el coralino lecho,
 Al aire da su forma corpulenta:
 Y derramada por el vasto pecho
 La ondosa harba su raudal aumenta:
 Matizada su orilla á largo trecho
 Como un marco de flores se presenta
 Del espejo, que en su onda cristalina
 Previene á tan augusta peregrina,

Y ella pasa sin ver grupos de amores
 Que la siguen volando, entre placeres
 Que á sus pies nacén, cual se anuncia en flores
 La presencia de Venus en Citeres;
 Y votos son de alegres labradores
 Que en ella imploran el favor de Ceres;
 Ó expresion del amor que el REY concibe,
 Que en boca de sus pueblos la recibe.

Si esto siente el umbral solo de España,
 ¡Qué será el corazon al poseerla!
 Cuando admire que el mar que el Indo baña
 Jamas la tributó mas linda perla.
 Por propia joya, no de tierra extraña,
 La augusta Madre nos la dá al traerla:
 Que, si dió fruto en peregrino cielo,
 La rama es hija del hispano suelo.

Por tal la acepta la Nacion valiente
 Que dilató su cuna á orbe segundo,
 Siempre envidiada de extranquera gente,
 Nunca rendida á Marte furibundo;
 Y aquella misma generosa frente,
 Que no humillára al domador del mundo,
 Hoy reverente y con placer la inclina
 Ante tus plantas, celestial CRISTINA.

De ellas se elevará con mas firmeza
 A empresas árduas de gloriosa estima:
 Que cuando le estimula la belleza,
 El valor español mas se sublima:
 Asi del castellano la braveza
 Á la expulsion del Moro puso cima,
 Porque en Granada le sirvió de escuela
 Lidiar ante los ojos de ISABELA.

¡Qué no será euando el dosel ostente
 La sangre de seis héroes en tus venas;
 Ver que en LUIS y FERNANDO es tu ascendiente
 La regia santidad; que en dar cadenas
 Al bélico furor del brio ardiente
 De HENRICO y CARLOS la memoria llenas;
 Y con los grandes LUIS y CARLOS partes
 Bella patrona ser de ciencias y artes!!!

Las castellanas Musas, aunque fieles,
 Temen ser á tu gloria escaso auxilio,
 Como á la que ha nacido entre laureles
 Que sombrea la tumba de Virgilio:
 Empero de Aretúsa en los vergeles
 Ordena acorde el virginal concilio,
 Ya que no deban á Petrarca, ó Taso,
 Pedir su lira á Herrera ó Garcilaso.

Llega pues, Virgen real, que ya Himeneo
 Lloro impaciente tu demora larga:
 Ven á hacer de tus gracias dulce empleo
 En este pueblo que su bien te encarga:
 Cumple de su Monarca el fiel deseo:
 Y haz que el triste cipres, y adelfa amarga,
 Que en su frente anudó la Parca dura,
 Hoy vuelva en mirto y rosas tu hermosura.

Ofrenda digna de la regia pompa
 Será tu mano, que, en virtudes rica,
 El rayo adverso de la estrella rompa,
 Que en nuestro daño su influencia aplica:
 Asi la Fama con su etérea trompa
 Al Ebro, al Tajo, al Betis lo publica;
 Y que á la España colmarás de bienes,
 Si le haces tantos, como gracias tienes.

J. B. ARRIAZA.

NOTAS.

Pág. 6. *Y ante los héroes de que fuisteis cuna.*

Siempre se ha considerado como la época mas fecunda en hombres célebres, tanto en armas como en ciencias, el tiempo en que el reino de Nápoles y otras porciones de la Italia estuvieron reunidos á la corona de España.

Pág. 6. *Juntas hicisteis el pendon tremole.*

El importante descubrimiento de la América fue debido al ingenio de un grande hombre, natural de la Italia: pero solo en España encontró en aquella época instruccion y luces suficientes para apreciar su proyecto; y ademas la munificencia y valor necesario para ponerlo por obra.

Pág. 10. *Lidiar ante los ojos de ISABELA.*

La mayor parte de los famosos soldados que luego se distinguieron en las campañas de Italia y conquistas de América, hicieron sus primeras armas en el sitio de Granada en presencia de los Católicos Monarcas DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL, y bajo las inmediatas órdenes del gran Capitan Gonzalo de Córdoba.

Pág. 11. *La sangre de seis héroes en tus venas.*

La idea de presentar reunidos estos seis Monarcas heróicos fue oportunísima y feliz ocurrencia del Embajador del REY nuestro Señor D. Pedro Labrador en su bello discurso de peticion á S. M. el Rey de las Dos Sicilias; quien significó en ella con la mayor exactitud la veneracion y aprecio con que debe ser mirada en España una Princesa heredera y representante de tan sublimes virtudes. Los Reyes son S. FERNANDO y S. LUIS DE FRANCIA; CARLOS V y HENRIQUE IV; LUIS XIV y CARLOS III.

Pág. 11. *Que sombrean la tumba de Virgilio.*

El sepulcro del famoso poeta Virgilio es uno de los sitios mas pintorescos que recrean la imaginacion y la vista en los contornos de Nápoles.

Oficio de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

El Sr. D. Juan de Dios...
 siempre se ha considerado como la época más fecunda en hom-
 bres célebres, tanto en artes como en ciencias, el tiempo en que
 el reino de Aragón y otros territorios de la Italia española
 se incorporó a la corona de España.
 El Sr. D. Juan de Dios...
 El importante descubrimiento de la América los débese a
 un genio de un grande hombre, natural de la Italia; pero solo en
 España encontró en aquella época protección y luces suficientes
 para apreciar su importancia y promover su realización y ventura-
 so éxito para gloria por obra.

Art. 10. El Sr. D. Juan de Dios...
 La mayor parte de los trabajos realizados que hasta se distin-
 guieron en las campañas de Italia y conquistas de América, hi-
 cieron sus primeros pasos en el seno de Granada en personas de
 los Castillos de Juan de Torres y Juan de Torres, y bajo
 las inmediatas órdenes del gran Capitán Gonzalo de Córdoba.

Art. 11. El Sr. D. Juan de Dios...
 La idea de organizar reuniones entre las Cortes de Aragón, de
 Cataluña y de Valencia y de la Corona del Rey nuestro
 Señor D. Felipe Quinto en su bello discurso de petición a S. M.
 el Rey de las Dos Sicilias; ideas que se unieron con ella con la mayor
 exactitud la venación y aprecio que que debe ser merecido en
 España por quienes han sido y representantes de las Cortes
 anteriores. Los Reyes son D. Ferrnando y S. Luis de Aragón;
 Carlos V y Maximiliano IV; Juan III y Carlos III.

Art. 12. El Sr. D. Juan de Dios...
 El espíritu del famoso poeta Virgilio es uno de los que más
 ha producido que tocan la imaginación y la vida en los conser-
 vos de España.